

ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y COSTUMBRISMO COMO DISCURSOS CARACTERIZADORES DE LA VIDA DEL PUEBLO FRENTE A LA BIOGRAFÍA HEROICA DE LOS GRANDES HOMBRES EN LA HISTORIA LOCAL. EL CASO DE LA RIBERA TUDELANA DE NAVARRA

Santiago Martínez Magdalena
Profesor Tutor, UNED de Tudela

RESUMEN

El cuerpo historiográfico que reúne las obras que dan fe de las vicisitudes históricas de los pueblos de la Ribera tudelana de Navarra señala la tradición científica que cursan sus autores (al menos desde el siglo XVIII) en cuanto a la descripción del grupo humano (en torno a la ciudad, la comarca o la provincia) que sirve de marco o fondo a las hazañas de los grandes hombres de la tierra, y cuya masa popular se constituye como elemento irracional necesitado de gobierno (so pena de descabezamiento sociopolítico) y objeto difuso de la historia política. Si la temporalidad propia del pueblo gira, circularmente, sobre la Tradición, sus grandes hombres constituyen la vanguardia que sitúa al pueblo en la corriente de la historia universal progresiva.

ABSTRACT

The historiographic corpus that gather the works which reflect the vicissitudes of the Ribera Tudelana villages points out the scientific tradition which their authors follow (at least, from the 18th century onwards) regarding description of the human group (about the town, the region or the province) which serves as a framework for the achievements of the great men of the land, and whose popular mass is formed as irrational element in need of a government (despite the socio political beheading) and diffuse object of political history. If the temporality of a population itself goes round, in circles, about the tradition, its great men form the vanguard which situates the people in the trend of the universal progressive history.

RÉSUMÉ

Le corpus historiographique qui réunit les œuvres qui reflètent les avatars historiques des municipes de la Ribera de Tudela en Navarre est témoin de la tradition scientifique de ses auteurs (au moins à partir du XVIIIème siècle) en ce qui concerne la description du groupe humain (autour de la ville, de la province ou de la région), qui sert à

ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y COSTUMBRISMO COMO DISCURSOS CARACTERIZADORES DE LA VIDA DEL PUEBLO FRENTE A LA BIOGRAFÍA HEROICA DE LOS GRANDES HOMBRES EN LA HISTORIA LOCAL

encadrer les exploits des personnages illustres du terroir. La masse populaire devient un élément irrationnel qui a besoin d'être gouverné (au risque d'absence de leader socio-politique) et un vague objet de l'histoire politique. Si la temporalité du peuple tourne, de manière circulante, autour de la tradition, ses hommes illustres deviennent l'avant-garde qui situe le peuple dans le courant de l'histoire universelle progressive.

I. INTRODUCCIÓN ¹.

Fundamentalmente, la identidad de una división comarcal en una región viene recogida, con varios criterios y recursos para su designación y legitimidad, por la Historia Local. Entendemos por Historia Local aquel conjunto de monografías con carácter histórico (más o menos ortodoxo), escritas por historiadores (profesionales o aficionados) o eruditos locales, y circunscritas a pueblos o comunidades determinadas de manera singular (delimitadas geográfica y administrativamente). Este género historiográfico menor suele cultivarse por eruditos locales (médicos, párrocos, maestros, escritores y periodistas, etc.) o aficionados, o por cronistas oficiales e historiadores profesionales. A todos les mueve su amor a la tierra y a sus gentes, historia y costumbres (por lo que suelen ser autores oriundos de la tierra, o vinculados afectivamente a ella), aunque a los cronistas y profesionales les impulse además un prurito profesional, o intereses de mayor envergadura intelectual².

Así pues, podemos constatar cómo, de manera recurrente, la Historia Local ha dispuesto, en la descripción de la vida de la comunidad o pueblo

¹Esta comunicación recoge y amplía algunos tópicos tratados en el trabajo de investigación con el que el autor obtuvo la Suficiencia de Investigación en el departamento de Antropología Social de la U. N. E. D., Madrid, en 2000: "Origen, carácter y costumbres de las gentes y pueblos de la Ribera tudelana de Navarra. Advertencias contra la defensa de una antropología de la filiación como fundamento y causa de la personalidad jurídica del pueblo", Madrid, 1999, 2 vols., inédito. Asimismo, fue presentada en el *III Congreso de Historia "Navarra en el umbral del siglo XXI"*, *Institución Gerónimo de Uztáriz, Pamplona, 8-10 de noviembre de 2000*, pre-actas, pp. 23-40.

² Para una mayor discusión de este término remitimos a la obra coordinada por P. Rújula e I. Peiró *La Historia Local en la España Contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón...*, 1999.

que estudia, algunos epígrafes o capítulos en torno a dos tópicos historiográficos menores, pero de indudable interés:

A. Primeramente, la vida ordinaria del pueblo (o de sus gentes), compilada conforme a ritos y costumbres, en un orden temporal determinado por la tradición. Ésta tradición, a menudo, es entendida temporalmente con un sentido circular, próximo a romperse por el empuje histórico universal, con el riesgo de desaparición de sus hitos. Las disciplinas anejas al curso histórico que dan cuenta de estos avatares son el costumbrismo, el folklore y la etnografía;

B. El segundo tópico, en apariencia sin mucha relación con el anterior, es la descripción, más detallada y particular, de la vida de los grandes hombres que da la tierra, de los hijos del pueblo, de los hombres de probidad demostrada (adquirida o heredada)³. Éstos se alzan sobre el marco popular que los sustenta, apareciendo como la vanguardia heroica, con genio creador y providencia emancipadora: son los hombres de armas, los políticos, los artistas y literatos, los grandes en virtud... Las disciplinas que los ensalzan y ponen por ejemplo son la biografía y el panegírico, pero sobre todo la primera, recogida en la historia local, regional o nacional.

La relación de estos dos extremos menores, en torno al gran curso de la Historia, será la cuestión fundamental que vamos a estudiar en el caso concreto de la Historia Local documentada en la Ribera tudelana de Navarra, y cómo aquella promueve una descripción antropológica que sustenta la identidad cultural de la zona respecto a todo el territorio foral.

³ La notoriedad de los mejores, prohijados por el pueblo, es alcanzada por los méritos personales que le son reconocidos (en vida o póstumamente), a veces en una rehabilitación o descubrimiento por ser su vida y obra de actualidad o rentabilidad política, contemporánea al estudioso-biógrafo-exégeta y los políticos que subvencionan, promueven o simplemente permiten el estudio (merced a la potestad de la censura ideológica: política, eclesiástica, doctrinal, académica...), etc. (más adelante haremos mención a los valores democráticos hallados en la pretendida *tolerancia* de la "Tudela de las tres culturas"). De otro modo, la supra- o revalorización de estos hombres, en virtud de la sanción social ejercida, más que por el pueblo (que tiene sus propios ídolos no reconocidos por el poder), por las elites sociopolíticas, no sólo reside en los méritos adquiridos en vida o póstumamente, sino que, también, pueden ser heredados (social y familiarmente, por cuna y tradición u obligación de estatuto, etc.).

La recopilación historiográfica de las obras que dan fe de las vicisitudes históricas de los pueblos de la Ribera tudelana de Navarra señala la tradición científica que siguen sus autores (al menos desde el siglo XVIII) en cuanto a la descripción del grupo humano (el pueblo asentado en diversas poblaciones) que sirve de marco o fondo a las hazañas de grandes hombres, y cuya masa se constituye como elemento irracional necesitado de gobierno (so pena de descabezamiento sociopolítico) y objeto difuso de la historia política. Compilaremos los estudios de Historia Local con este fin, señalando los recursos discursivos (bajo la perspectiva crítica de la antropología social contemporánea) con los que diversos autores describen la *vida del pueblo*, definiendo su identidad (para lo cual echan mano del folklore, el costumbrismo y la etnografía). Esta "vida del pueblo" es designada como comunidad antropomorfa, ordenada socialmente, alzándose como un solo ser, orgánico, dotado de fuerza y coordinación, sentido y apetencias irracionales, y cuya cabeza y dirección descansa necesariamente en el gobierno de los grandes hombres. La subjetividad, la vida de los individuos populares sólo destaca en contadas ocasiones, como *tipos* que demuestran las características populares y ordinarias del pueblo (nobles y esenciales unas veces, bárbaras otras tantas, pintorescas siempre). La biografía y el panegírico son propios de los grandes hombres del pueblo, al que gobiernan o representan en sus valores máximos y cuya vanguardia lo hace progresar. A su vez, son estos grandes hombres en virtud, en pericia en el manejo de las armas o las letras, etc., los que se constituyen en ejemplo (la historia con valor ejemplarizante) y cuya figura póstuma es, más que apropiada por el vulgo, añadida o insertada en él para mayor orgullo y fundamento de la identidad (local, en rivalidad con los pueblos y ciudades vecinos; o aun regional).

II. LA ETNOGRAFÍA, EL FOLKLORE Y EL COSTUMBRISMO COMO PERSPECTIVAS DISCURSIVAS QUE CARACTERIZAN LA VIDA DEL PUEBLO EN LA HISTORIA LOCAL, EN RELACIÓN CON LAS BIOGRAFÍAS EXCELSAS DE SUS GRANDES HIJOS. EL CASO DE LA RIBERA TUDELANA DE NAVARRA.

La idea de *pueblo*, como la de *sociedad* o *comunidad* (primitiva y rural), entre sus muchas características atribuidas por el Folklore y la Etnografía como ciencias (también por el costumbrismo literario)⁴, ostenta un concepto temporal determinado, opuesto al secular urbano⁵.

⁴ Sobre la equivalencia lineal o genealogía teórica entre lo primitivo y lo rural (occidental) en el folclore, *vide* Caro Baroja, 1969, p. 7; y 1979, p. 22.

Como hemos señalado, el pueblo fue definido por las clases dirigentes, "al que describían en términos de todo aquello que sus descubridores no eran (o pensaban ellos que no eran): el pueblo era natural, sencillo, iletrado, instintivo, irracional, anclado en la tradición y en la propia tierra, y *carente de cualquier sentido de individualidad - lo individual se había perdido en lo colectivo* -⁶.

La polémica entre una concepción de la antigüedad determinada temporalmente por el eterno retorno cíclico, y la vida comunitaria, *vs.* la modernidad progresiva y subjetivista-individualista, viene de lejos⁷. Un distingo importante para cuanto nos ocupa es el señalado por C. Lévi-Strauss:

"(L)a distinción entre (dos formas de historia: la estacionaria y la acumulativa), ¿depende de la naturaleza intrínseca de las culturas a las que se aplica, o resulta de la perspectiva etnocéntrica en la cual nos situamos siempre nosotros para evaluar una cultura (o, en nuestro caso, también un *estrato social*) diferente? De este modo, nosotros consideraríamos como acumulativa toda cultura que se desarrollara en un sentido análogo al nuestro, o sea, cuyo desarrollo tuviera *significado* para nosotros. Mientras que las otras culturas (o estratos sociales), nos resultarían estacionarias. No necesariamente porque lo sean, sino porque su línea de desarrollo no significa nada para nosotros (no aprovechamos sus logros tradicionales para alimentar nuestra transmisión cultural, nuestra tradición); no ajustándose a los términos del sistema de referencia que nosotros utilizamos" (1993, pp. 67-68).

Caro Baroja advirtió que no pueden mantenerse concepciones del mundo rural en torno a la presumible inmovilidad de la mentalidad campesina, ni negando cambios históricos y sociales en la ruralía. Del mismo modo, tampoco es posible caracterizar homogéneamente y en bloque el *mundo*

⁵ Sobre la teoría del tiempo en antropología, *vide* Caro Baroja, 1990, cap. V; y Azcona, 1989, pp. 299-321., pp. 67-68).

⁶ Burke, 1996, p. 43; cursiva añadida. Sobre esta misma cuestión en España *vide* Díaz G. Viana, 1999.

⁷ Una crítica se halla en Mondolfo, 1968.

rural, una mentalidad o una economía rurales, una forma de vida tradicional, etc. (1969, p. 7).

Todas estas cuestiones vienen anudadas en el concepto de *Tradición*. En relación con las disciplinas etnográficas, el Folklore es la ciencia que estudia la Tradición: es decir, la transmisión oral del pasado⁸. Precisamente es la oralidad la característica que la diferencia de la nueva Tradición progresiva y acumulativa (histórica), centrada en el orden escrito que fija la oralidad en recopilaciones supervivientes de culturas y sociedades anteriores⁹.

Esta Tradición (oral) entronca, por tanto, con una idea temporal de quietud o circularidad reiterada en la repetición de las costumbres. Bossuet, en su *Política extraída de las propias palabras de la Sagrada Escritura*, obra póstuma, París, 1709 (1974), y en su *Discurso sobre la Historia Universal*, París, 1681 (1940), establece una historia con un tiempo estático, en el que "los hechos están yuxtapuestos en el mismo plano del tiempo. (Así), no se aprecia distancia objetiva ni psicológica entre el tiempo de Israel y el tiempo de Luis XIV"¹⁰. J. Fabian distingue este tiempo teológico de la posterior secularización y naturalización del tiempo¹¹. No obstante, de esta *verticalidad jerárquica medieval*¹², es deudora la perspectiva folclórica y etnográfica que atribuye al pueblo su intemporalidad y renovación cíclica mediante el rito (al modo de la sociedad primitiva), desconsiderando el cambio hasta más adelante¹³. Además, en la modernidad, estas ciencias asumen el condicionamiento de la Tradición por etapas o épocas evolutivamente

⁸ Caro Baroja, 1979, p. 21.

⁹ Velasco Maillo, 1990, pp. 123-144. El antecedente ilustrado acerca de la adjudicación del *sentimiento* a la oralidad, y el *pensamiento* a la escritura, se halla en Rousseau, *Ensayo sobre el origen de las lenguas...*, 1980, p. 46.

¹⁰ Tierno Galván, 1962, pp. 60-61.

¹¹ Fabian, 1983, *passim*.

¹² *Cfr.* Bajtin, 1995, pp. 328 ss., y 361 ss.

¹³ La crítica se halla en Caro Baroja, 1979, pp. 21 ss.; sobre la presentación del material folclórico como recopilación ahistórica, Velasco Maillo, *op. cit.*, p. 130.

progresivas, de donde surge el afán y la urgencia por recoger y compilar esa cultura tradicional que se pierde¹⁴.

Las sociedades cobran así una temporalidad orgánica (nacimiento, cenit y muerte) prestada por la analogía biológica¹⁵. La biografía, más detallada, dota a los grandes hombres de una figura histórica sobresaliente sobre el escenario de la época y la nación, y sobre la masa coral del pueblo¹⁶. No obstante, las concepciones temporales de la historia serán revisadas, incorporándose el pueblo a los logros de la historia universal¹⁷. Aunque las sociedades, históricamente diferenciadas mediante criterios temporales (por épocas de curso biológico y etapas de logros netos), devienen conjuntamente en un progreso humano universal, como un ser o cuerpo orgánico, sus grandes hombres van a constituir la vanguardia del pueblo, que con sus obras sitúa a éste en el curso de la historia universal

¹⁴ Sobre la Tradición en crisis y la concepción del cambio en el Folklore, para nuestro contexto, véanse las IV Jornadas de Folklore: "Sociedad urbana: Comunidad y Tradición", en *C. E. E. N.*, nº. 54, 1989, pp. 323-342.

¹⁵ Caro Baroja, "Sobre varias cuestiones de antropología", en *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, 1970, pp. 13 ss.

¹⁶ El fenómeno literario de la biografía, en la antigüedad, tuvo propósitos histórico-políticos y religiosos en la Edad Media. No obstante, es a partir del Renacimiento cuando abandona la esencia legendaria y toma las características del rigor histórico y el valor concedido a la vida personal. La conciencia de valor de la propia vida alcanza en la autobiografía el cenit de la individualidad literaria e histórica. La vida personal viene dotada, así, de una dimensión histórica progresiva (Gittings, 1978). Mientras que el pueblo se expresa mediante la oralidad (y el trabajo recopilatorio del folclorista), el gran personaje, en el curso de la historia, se expresa mediante documentos escritos (cuya recopilación rigurosa e interpretación biográfica, con extensiones y generalizaciones para la historia general del pueblo o la nación, es tarea del historiador y el biógrafo). Así, las biografías noveladas contemporáneas, de las que luego diremos algo en nuestro caso, se atienen en lo posible a los datos de la indagación histórica.

¹⁷ Estas ideas, en relación con la fijación del concepto *pueblo*, tienen su apogeo en la Ilustración y el Romanticismo alemán. Las raíces teóricas del evolucionismo cultural son asimismo ilustradas y románticas. Un buen análisis de esto se halla, en relación también con la identidad nacional -vasconavarra en nuestro caso- en Azcona, 1984, especialmente las bases teóricas del primer capítulo.

progresiva¹⁸. Evidentemente, estos notables están vinculados con el pueblo y su época en cuanto forman parte orgánica de ellos¹⁹.

Aunque se reconozcan las aportaciones individuales y nacionales al progreso general, las obras o logros netos constituyen un patrimonio del espíritu humano²⁰. Las obras individuales son propias del progreso general²¹, puesto que los grandes hombres se deben a su época y pueblo²². Pero esto no impide recordar que los grandes avances de la humanidad son debidos (además de al común de los hombres) a “unos hombres geniales, eternos bienhechores de la humanidad”²³. Así,

“la invención del arco había sido obra de un hombre genial; la formación de un lenguaje fue obra de la sociedad entera. Esos dos géneros de progresos pertenecen igualmente a la especie humana. El uno, más rápido (de ahí que hablemos nosotros de vanguardia), es el fruto de las combinaciones nuevas que los hombres tienen el poder de formar, ayudados por la naturaleza; es el premio a sus meditaciones y a sus esfuerzos. El otro, más lento, nace de las reflexiones, de las observaciones que se ofrecen a todos los hombres, e incluso de los hábitos que los hombres contraen en el curso de su *vida común*” (*ibidem*, p. 93; la cursiva es mía).

¹⁸ El concepto de Tradición cobra aquí una dimensión progresiva, en cuanto es tenida en la Ilustración por la herencia universal de los logros de los antepasados. El sentido acumulativo de esta idea será criticado posteriormente por Humboldt (1997, *passim*).ç

¹⁹ Turgot, *Plan de los discursos sobre la historia universal, esquema de la introducción* (traducción de J. Marias, 1996).

²⁰ Así, especialmente, en Condorcet, 1794 (1980).

²¹ No sólo por su contextualidad y representatividad, sino porque, en la crítica de Humboldt (*op. cit.*, p. 81), es la idea la que perdura y se transmite -aunque siempre de manera desigual, recibida u obstaculizada y perdida-, más allá de la vida personal del genio.

²² *Cfr.* el ejemplo, propuesto por Humboldt (*op. cit.*, p. 30, y la conclusión en la p. 33, 56 y 58), del poeta que se desvía genialmente de la tradición antigua, pero que ha de reflexionar sobre su obra en relación con ella para someterse a las consideraciones de su época y sus condiciones patrimoniales.

²³ Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, 1794 (1980, p. 85).

Posteriormente, en el afán folclórico, las obras del pueblo serán recopiladas bajo una autoría popular anónima y difusa, puesta espiritualmente en el *genio* creador del pueblo²⁴.

El carácter de los pueblos, claro es, será prestado por el del común de sus gentes, consideradas vulgo (y su carácter popular y esencial), así como, en las cualidades menos generales y más sobresalientes, por el de las gentes de las clases poderosas (con un carácter más refinado y definido, y con mayor posibilidad de rentabilizar su historia familiar o personal). Ahora bien, también es justo reparar en la necesidad de crear, socialmente, líderes, surjan del pueblo llano (generalmente valientes soldados y sacerdotes) o no (generalmente hombres ilustrados, preocupados por las cosas del país, políticos). La masa antropomorfa necesita, como se ha dicho, cabezas dirigentes. Estos grandes hombres de la tierra que la ennoblecen y mejoran, los buenos hombres que destacan como prototipos y ejemplos de recto pensamiento y obra, guías encarnados del pueblo, guardan en sí la esencia de la bondad regional. La hombría de los hombres de la tierra será alabada, precisamente merced al genio local, por poetas e historiadores, ensalzando la patria con ello. Estos prohombres, preclaros en sus diversos quehaceres - sean de una u otra etnia, de un credo u otro distinto, etc.-, quedan sujetos a la tierra por su simple cuna, por su oriundez²⁵. No encontramos mejor ejemplo de todo cuanto decimos, en lo que nos toca, que los grandes ilustrados judíos, y algunos otros personajes.

Pero antes de comenzar con ellos, reparemos en la importancia de este criterio de unidad comunitaria. Puesto que, en efecto, antiguos historiadores de la ciudad (Tudela) y su merindad se han preocupado por recoger, al mismo tiempo que los vestigios materiales que engrandecen lo que será el patrimonio local, la biografía de estos grandes hombres de los que hablamos, bueno será hacer ver cómo fueron organizados, con qué fundamento e intención.

El anticuario Juan Antonio Fernández recopiló así una serie de personajes ilustres con el fin de documentar un catálogo de grandes biografías. Así lo hará en las *Memorias y antigüedades de la Ciudad de TUDELA*²⁶, donde igual

²⁴ Velasco Maíllo, 1990, p. 132.

²⁵ *Cfr.*, por ejemplo, Corella, 1973, pp. 17-18.

²⁶ Colegidas y recopiladas por Juan Antonio Fernández, hijo suio. Año M. DCC. LXXI.

documenta la existencia de las iglesias, conventos, monasterios, hospitales, cofradías, ermitas, etc., que la de “insignes escritores” (pp. 9 y ss.), o “hijos que ha tenido Tudela excelentes en virtud” (pp. 13-14).

De tal modo que, las fechas de relevancia histórica para la ciudad, además de responder a otros criterios consabidos en esta disciplina (cronología de hechos políticos y fundacionales), se pliegan también a los hitos que determinan vidas y obras insignes (siempre en relación al pueblo por su labor de directores o guías del mismo). Los *martyres* de la ciudad (años 195 y 300), bien merecen una mención por su relevancia fundacional en cuanto *comunidad cristiana*. En las págs. 49-55 (289 r.-292 r. de la paginación añadida) de la *Descripción histórico-geográfica de la Ciudad de Tudela y de los pueblos de su merindad*²⁷, se ofrece al lector el catálogo más resumido en citas, pero más completo biográficamente. De esta manera, leemos el “Catálogo de Escritores naturales de Tudela que florecieron, así en tiempo de los Árabes, como después de conquistada”. En él, se da noticia breve de poetas árabes, viajeros escritores, historiadores, juriconsultos, astrónomos, etc. En los más antiguos, de los cuales apenas se tienen noticias, se torna en dato biográfico de la máxima relevancia su lugar de nacimiento, para lo cual se recurre a la autorizada documentación aportada por insignes historiadores.

Así, de Abu-Isac Abraham (siglo V de la Égira) se dice, siguiendo a Miguel Casiri, *Tothilensis, ex Tothela, hodie Tudela (que ex Geographo Nubiensi ab Orbe Cesaraugusta diffat L. M. P.)...* (p. 49; 289 r.); de Abbuladas Altholtilli *ex Orbe Tudela...* (*idem*).

En otros casos, el nacimiento no es de tanta importancia si la ciudad se puede beneficiar de las obras de un personaje, siempre y cuando el mismo pueda vincularse (de hecho o fabulosamente, como en algunos casos que luego comentaremos) con la ciudad. La vinculación con la comunidad es afectiva, en cuanto viene proporcionada por la estancia del personaje en la ciudad, quien habitará entre sus conciudadanos de adopción (por razones sentimentales, familiares o laborales; también, dependiendo de la magnitud histórica o legendaria del personaje, basta que supuesta o verídicamente

²⁷ Informe del mismo autor, remitido en 1788 -por el obispo de Tudela- al Conde de Campomanes para su inclusión en la redacción del *Diccionario geográfico-histórico de España* (el conocido “Diccionario de la Academia de la Historia”, por lo que no daré referencias bibliográficas). Cito por el manuscrito original, depositado en la Real Academia de la Historia, Madrid.

estuviera de paso por la ciudad, morando breves momentos entre sus ocasionales conciudadanos, cuya hospitalidad debe declararse proverbial. En ocasiones, la mención literaria del paso de descanso en el itinerario del autor es suficiente, aunque no siempre sea favorable). Finalmente, la edición de una obra de un autor en los talleres gráficos de la ciudad también merece reconocimiento en las bibliografías locales²⁸.

Se menciona así, por ejemplo, a Pedro Simón Abril, que, "aunque nacido en Montiel, ilustró a Tudela con sus escritos y enseñanza, pues fue Maestro Mayor del Estudio de Gramática" (pp. 49-50; 289, r. y v.). Pero, cosa menor sería, acabaría componiendo una obra "que tiene la particularidad de estar impresa en Tudela el año 1572" (p. 50; 289 v.)²⁹. En fin, otros autores de renombre serán allí citados, como Gerónimo de Arbolancha, bilbaíno de origen pero nacido en Tudela (p. 50; 289 v.), llamándose a sí mismo poeta tudelano en su obra *Los nueve Libros de las Haudas...*³⁰.

Pasa, a continuación, a relatar la lista de los "varones ilustres por lo Eclesiástico" (p. 53; 291 r.). Seguidamente, hace mención de los "varones ilustres en virtud" (pp. 53-54; 291 r. y v.), los cuales, por ser menester para nuestra indagación, detallaremos con algún detenimiento.

Sabido es que los santos que inauguran ciudades o les otorgan un patronato religioso son un distinguido importante, desde la perspectiva antropológica, para la comprensión del fenómeno urbano³¹. Pues bien, J. A.

²⁸ En nuestro caso contamos con la obra *Autores e impresos tudelanos. Siglos XV-XX*, debida a J. R. Castro Álava, 1963; para Navarra, en general, no será necesario citar las obras de A. Pérez Goyena.

²⁹ Véase Castro Álava, *op. cit.*, donde da cita de esta y otras publicaciones del autor. Incluye un apunte biográfico de gran peso, donde se demuestra, de mano autógrafa, el cariño de Pedro Simón Abril por Tudela (pp. 422-430).

³⁰ Según el propio Arbolancha, vizcaína fue su ascendencia, y el *Ebro (le) produzió*, pero no constaba expresamente su nacimiento en Tudela (aunque en ella vivió, casó y murió) hasta el estudio de F. Sierra "Jerónimo de Arbolanche: poeta tudelano del siglo XVI", *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, n.º. 1, 1989, pp. 5-27. *Cfr. Autores e impresos tudelanos...*, pp. 326-329, y pp. 459-463; y el estudio y edición de la obra de Arbolancha por F. González Ollé, en 2 vols., C. S. I. C., Madrid, 1969, pp. 1-8 del vol. I.

³¹ Por ejemplo, Cátedra, 1997.

Fernández dará noticia, entre otros, de Gerardino de Tudela, mártir que “murió en el año 1433 en un Convento de Tudela, donde en honorífica urna se guarda su cuerpo” (p. 53; 291 r.). La vida de este y otros mártires serán documentadas por varios autores y memorias (el mártir citado, en el Martirologio Franciscano de Arturo, y por historiadores de la misma orden). Como antes señalamos, en las *Memorias y antigüedades de la ciudad de Tudela...* se relatan los martirios de ciudadanos tudelanos. Otras personas de probada virtud, según autoridad histórica, son mentadas por nuestro autor. Entre ellas destaca “Sor Gerónima de la Ascensión (en el siglo Agramonte), religiosa en el Convento de Santa Clara, de su patria Tudela: fue ejemplarísima en todo género de virtudes, y especialmente en la Penitencia. De orden de su confesor se escribió ella misma la Vida, que para común edificación se imprimió en Zaragoza en el año 1661 con el título de Ejercicios espirituales” (pp. 53-54; 291 r. y v.)³². Asimismo, “el P. fr. Martín de Ayanz, Prior que fue del Convento del Rosario de su patria Tudela, (murió) en el año 1559 en 26 de junio, (acudiendo) toda la ciudad a sus exequias; y doce cirios que ardieron cerca de su cadáver pesaron lo mismo que antes de encenderse” (p. 54; 291 v.). Otro personaje insigne y milagrero fue fr. Angelino de Tudela, capuchino. En fin, varios más, desconocidos o de memoria perdida son incluidos en este catálogo. Su probada virtud es la causa de su inclusión en él (p. 54; 291 v.)³³.

³² Cfr. *Autores e impresos tudelanos...*, pp. 330-332. Biografía y autobiografía - inducida, en estos casos-, aunque de desigual desarrollo, responden a determinadas caracterizaciones históricas. Respecto a la primera ya dijimos suficiente. De la segunda será necesario señalar que el surgimiento del individualismo y el subjetivismo se ha dado por cierto a partir del humanismo. Así, el género autobiográfico va a caracterizar una gran época histórica por consideraciones psicológicas. Ya señalamos las críticas pertinentes, que luego ampliaremos. En lo que toca a las vidas autobiográficas de santos (Baños Vallejo, 2003), como en nuestro caso, digamos brevemente que la búsqueda de la identidad personal (la introspección reflexiva propiciada por el triunfo del confesionario sobre el de la penitencia) estaba supeditada no obstante a la utilidad del ejemplo moral (la vida como seguimiento ejemplar de Cristo y, por tanto, en renovación temporal circular), y están relacionadas con el saber (culto) de la escritura, evidentemente. Estas caracterizaciones son pues paradójicas, entrecruzándose diferentes concepciones temporales de la comunidad (*crisiana* en nuestro caso y, por tanto, supranacional, en pertenencia a una comunidad mística: la Iglesia) y del individuo.

³³ Un estudio más contemporáneo (y sobremanera significativo en su título) sobre el fenómeno de las grandes biografías religiosas en Navarra es el de Pérez Goyena: *La santidad en Navarra. Santos, beatos y personas insignes en santidad del pueblo navarro. Discusiones sobre los apócrifos y otros hechos oscuros biográficos. Contribución de Navarra y de sus hijos a la Hagiografía*, 1947.

Finalmente, nuestro autor concluye el catálogo con los “varones ilustres por las Armas”, donde incluye a varios personajes dignos de mención (p. 55; 292 r.).

No habrá de advertirse cosa extraña en estas relaciones de personas ilustres, en su orden y capítulo, puesto que de escritores, santos y soldados se nutre toda memoria de hombres patrios. Los folcloristas posteriores así lo hacen saber también, en relación a la identidad regional y en cuanto a la división social. Mientras Salamero Resa, en cuanto a la primera razón, dice ser Navarra *cuna de Nobles y Santos*³⁴, Jimeno Jurío, en cuanto a la segregación social, cita la opinión del obispo Gerardo de Cambray en torno al año 1030: por la que “el género humano ha estado desde sus orígenes dividido en tres clases: estos rezan, esos combaten, aquellos labran la tierra”³⁵.

Es decir, los grandes hombres puestos siempre en relación a la ciudad y su comunidad, por medio del recuerdo de su lugar de nacimiento o su vinculación afectiva: de su arraigo, natural, adquirido, concedido. Puesto que la mayoría de estos provienen de altas cunas, la unión con el pueblo es apropiada a su condición social, llegando a ensalzarse como dirigentes o guías comunitarios (política, espiritualmente, etc.). Del mismo modo, las obras de estos ilustres son dignas de rememoración general, siendo ejemplares entre los hechos comunitarios con los que contribuye el pueblo a la causa patriótica general, a la historia universal, la ciencia o cualesquiera otras disciplinas y avatares de la general progresión humana. Son, por ende, la vanguardia del pueblo (apareciendo éste como conglomerado o fondo natural que perpetúa las más recias tradiciones, en una temporalidad circular), los que lo ponen en comunicación con la historia universal progresiva.

Así pues, tras señalar esta tradición historiográfica acerca de la naturaleza y orden de los grandes hombres de la tierra en su relación con el pueblo de origen, vamos a mencionar, siquiera brevemente, a algunos

³⁴ 1930, p. 10.

³⁵ 1997, p. 147. No obstante, Jimeno Jurío hace más contemporánea la cita añadiendo otra actividad más: la literaria, donde, debe entenderse, se incluye la historia y la etnografía (*ibidem*).

personajes que han sido defendidos, en esta misma corriente, por eruditos más contemporáneos.

Será necesario señalar cómo algunos estudiosos, preocupados en agrupar, por ejemplo, "Tudelanos de proyección universal"³⁶, se esforzaron por asegurar la cuna (tudelana en este caso) de los más famosos poetas y exégetas judíos de los que se tiene noticia, equivoca o confusa, de sus nacimientos en estas tierras. Así, Yehudá ha-Leví y Abraham Ibn'Ezra serán unidos en su problemática cuna. Benjamín de Tudela³⁷ será un caso excepcional, como luego, en otro contexto histórico, Miguel Servet³⁸. Lo cierto es que los escritores judíos, como los heresiarcas (en referencia a Servet), a pesar del reparo debido a su etnia o doctrinas, serán rehabilitados intelectual y políticamente merced a la valoración (sobre todo internacional) de nombres tan excelsos³⁹.

El error anacrónico de considerar como ancestros a personajes pertenecientes a etnias distintas, de costumbres e ideas ajenas a la modernidad del historiador que contempla el pasado desde su atalaya científica, viene a ser acentuado en los afanes políticos de la *identidad* local,

³⁶ Castro Álava, s. f. *Cfr.* los apuntes biográficos incluidos en *Autores e impresos tudelanos...*

³⁷ La bibliografía y un estudio crítico de su concepción contemporánea, en Martínez Magdalena, 1999, pp. 125 y ss.

³⁸ Sobre Servet diremos solamente que la discusión en torno a su cuna ha levantado pasiones eruditas (y políticas) interesantísimas, que llegan hasta hoy en día (y que intentamos documentar en Martínez Magdalena, en preparación). Aunque no daremos bibliografía, Tudela tiene sus acérrimos defensores (tratado en Martínez Magdalena, 1999, pp. 129 y ss.).

³⁹ Por ejemplo, C. Clavería (1973), hablando sobre el genio de los vascos, y a pesar de señalar las antipatías populares a los judíos, toma las obras de éstos como importante contribución al engrandecimiento de la literatura vasca (pp. 161-164). No pondremos ejemplos políticos de estas rehabilitaciones (el estudio en Martínez Magdalena, *op. cit., passim*), pero sí señalaremos cómo en la elaboración interesada de la "Tudela de las tres culturas", en torno a la providencial tolerancia hispánica en relación a la convivencia entre diferentes culturas (mitos del Sefarad y Al-andalus idílicos), se toman valores democráticos de manera anacrónica y engañosa de épocas donde su contextualización escapa a un mayor rigor histórico, desdeñando problemas epistemológicos molestos. Una buena crítica se halla en Gampel, B., "Convivencia y la expulsión de los judíos navarros", en *Los caminos del exilio*, Actas de los II Encuentros Judaicos de Tudela, 1995, pp. 255-278.

regional o nacional. Considerar a esos personajes y sus obras como propias del carácter navarro, cuando su vida transcurrió bajo condiciones sociopolíticas distintas de las nuestras (las del historiador actual que las quiere propias, como legado patrimonial), y cuando su patria (en su designación política) no corresponde, ni siquiera territorialmente, con la nuestra, no deja de ocasionar problemas epistemológicos de gran calado. Evidentemente, considerar los hallazgos humanos prehistóricos como los *primeros navarros*, cuando el concepto geopolítico no existía como tal, parece más problemático que considerar como navarros a los poetas hebreos, los que, pese a la sujeción de su cuna, su vida, etc., y pese a la determinación regia más próxima a nuestro régimen administrativo y de gobierno actual, no dejaban de pertenecer a una comunidad potencial y algo más que mística, la de un pueblo sin patria y en éxodo. El itinerario de Benjamín de Tudela, que enlaza afectivamente las diferentes comunidades hebreas en una especie de país de tránsito, *transnacionalmente* podríamos añadir (si no fuera porque las diferentes tierras que atravesó el ilustre viajero hebreo no se constituían todas bajo el mismo régimen político, ni sobre la misma designación geopolítica). Y es que Benjamín pudo ser navarro (más bien tudelano), pero también, y al tiempo o, sobre todo, fue judío (sefardí, claro es)⁴⁰.

Pero, aparte de los grandes ilustrados más o menos extemporáneos y de alta cuna, otros personajes de mayor raigambre popular merecen nuestra atención; los que, merced a sus virtudes religiosas y morales, o bien hazañas soldadescas, son tenidos, asimismo -como así los tuvo J. A. Fernández-, por hombres de probidad demostrada.

Sin embargo, aparte de hombres tan excelsos, el *tipo* popular puede considerarse genérico, colectivo, descansando en el común, en la representatividad del pueblo. Todos aquellos personajes, merced a las tareas u oficios en los que destacan, responden a recurrentes y finos esteretipos. El hombre integro puede seguir, haciendo esfuerzos por plegarse a ella, la estela del tipo ideal (idealizado éste por la comunidad encarnada), o bien acontecer lo contrario (a su pesar, aunque más tarde sea sancionado y apropiado por ésta), cuando el tipo se constituye ejemplarmente a partir de los grandes hombres, popularizándose como decimos⁴¹. Pero, de toda

⁴⁰ Sobre estas consideraciones epistemológicas, Martínez Magdalena, 1999, *passim*; sobre la cuestión judía véase más adelante.

⁴¹ Sobre los arquetipos en el Folklore, Caro Baroja, 1979, parte segunda.

suerte, el oficio y la actividad manual, por ejemplo, vienen caracterizados por el obrero ideal. El hombre de armas es un estereotipo ilustrado, que responde a una tradición (castrense, familiar, social, etc.). En Navarra también. Pero fuera de él, o cuando tiene que arraigarse en el pueblo, se define por caracteres generales, propios de la patria y la raza.

Así, la valentía y el arrojo del soldado navarro es proverbial⁴². La guerrilla popular, levantada contra el extranjero o el enemigo de la patria (la mejor patria, madre y novia, Fueros, Dios y Rey), se reconoce como el pueblo alzado en armas: "No eran fortalezas ni ejércitos los que había que vencer en España, era el espíritu de que estaba animado el pueblo, era el alma de todos y cada uno lo que había que dominar, y atrincheramientos de esta clase no se tomaban ni con balas ni con bayonetas"⁴³.

El guerrillero navarro procedía de los estratos sociales inferiores, aguijoneado por la defensa de la tradición en peligro⁴⁴, o por su mísera condición: Mañé y Flaquer (1878, p. 20) señala que la preferencia del ribereño por la guerra y las armas, frente al desdén del montañés, se da entre los jornaleros y proletarios, puesto que en la Ribera la propiedad está en pocas manos, y éstos "siempre se hallan dispuestos a tomar parte en cualquier bandera o teatro de la guerra"⁴⁵.

⁴² Miranda Rubio, 1982, pp. 439-464. También son ejemplares los textos de M. Iribarren y otros autores sobre el papel del soldado navarro en la contienda nacional española. Finalmente, además de la tradición del bandolerismo o el contrabandismo, no deberíamos perder de vista la ascendencia vascona del coraje navarro (cfr. Caro Baroja, 1971, vol. I, p. 77). Las proyecciones contemporáneas son evidentes.

⁴³ Rocca, *Mémoires sur la guerre des français en Espagne* (citado por Miranda Rubio, *op. cit.*, p. 450). Por cierto, que tanto entusiasmo guerrillero habría de disciplinarse por los altos grados militares (*loc. cit.*, *passim*). La idea subyacente es esta: el pueblo siempre ha necesitado tutela e inteligencia rectora, prestada por sus mejores hombres, para poder disciplinar su apasionada fortaleza. La inteligencia, pues, atributo de los próceres; la pasión, del vulgo.

⁴⁴ Véase la nota nº. 47. Sobre la manipulación política del campesinado, en términos generales, *vide* Caro Baroja, "El hombre de campo y el campesino como objetos de especulación política", en *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas...*, 1974, pp. 123-148.

⁴⁵ Cfr. Miranda Rubio, *op. cit.*, pp. 454, y 461 y ss. Un amplio resumen sobre el carácter belicoso y violento del ribereño navarro, en Martínez Magdalena, 1999, cap. V.

También se tiene por cierta la colaboración popular con las guerrillas (como en los llamamientos oficiales de guerra); sin embargo, no siempre, ni en todo momento, era espontánea⁴⁶. El caso de los soldados o guerrilleros, siempre de extracción social humilde, parecería responder al segundo modelo de progreso social defendido por Condorcet (la defensa nacional sería una necesidad general), a no ser porque el pueblo, aun alzado en armas, precisa líderes (no tan a menudo cabecillas populares, sino que son éstos de alguna ilustración, o doblegados al fin bajo el mando militar ordinario), y requiere ser aguijoneado u obligado y, en fin, gobernado de alguna manera⁴⁷.

Se entiende que el pueblo se alza en armas espontáneamente para defender algo que lo caracteriza temporalmente, como dijimos, esto es, la Tradición, supuestamente en peligro, por ejemplo, por las innovaciones liberales francesas en la guerra de la Independencia⁴⁸. Pero esto contrasta con la inclinación de los desarraigados, por ejemplo, en la Ribera (los proletarios y jornaleros citados por Mañé y Flaquer) hacia la revolución, en la cual tienen algo que ganar, y poco que perder. Así pues, esta contradicción señala la caracterización ilustrada del pueblo, apegado acérrimamente a la defensa de la Tradición, cuando en verdad puede ser ésta la justificación (por los eruditos ilustrados, historiadores o folcloristas) del estado sociopolítico del día (que puede ser querido o no por el pueblo llano, o por parte de él si huimos de homogeneizaciones; y donde entrarían en litigio otras inclinaciones ideológicas no menos ilustradas).

Pero, ciertamente, la valentía y el arrojo es propio del pueblo llano, tanto en guerras como en otros eventos dramáticos. El folclore recoge estos esfuerzos. T. de Ochoa escribe que ha sido Navarra "país muy célebre en las historias, así por la especial forma de su gobierno, como por el valor que sus habitantes han desplegado en todas épocas, siempre que han empuñado las armas"⁴⁹. La ferocidad del antiguo vascón prolonga su efecto hasta nuestros

⁴⁶ Miranda Rubio, *op. cit.*, pp. 450 y ss.

⁴⁷ *Cfr.*, para nuestro caso, Miranda Rubio, *op. cit.*, p. 463.

⁴⁸ Miranda Rubio, *idem*.

⁴⁹ *Diccionario Geográfico Histórico de Navarra*, Pamplona, 1842; citado por J. M^a. Iribarren, "¡Soldado navarro y buen vino!", en *Batiburrillo navarro. Anecdótico popular pintoresco...*, 1967, p. 91.

días, merced a la tradición historiográfica. En efecto, la religiosidad y la belicosidad serán dos características navarras por excelencia desde los tiempos del peregrino Picaud⁵⁰. Iribarren recogerá los dichos castellanos populares sobre la fama del ardor guerrero del navarro, repasará el voluntariado en diferentes contiendas nacionales y dará ejemplo anecdótico de la belicosidad y audacia infantiles en nuestra tierra⁵¹. Entiende que este coraje es un mérito -toda vez que se deja para la antigüedad y la leyenda aquella ferocidad y barbarie de los vascones-, cuando lo alaban hombres de armas extranjeros; si el amigo los comparó en la batalla con los toros, el enemigo con el diablo⁵².

Finalmente, la relación con los antiguos vascones, aprovechando la leyenda antigua para engordar la moderna, acaba por ser establecida definitivamente, puesto que está en el destino patrio llegar a saldar la deuda de coraje ejemplar de nuestros antepasados: "La bayoneta navarra se hará célebre como la antigua hacha de los vascones"⁵³. La guerra de la Independencia, las carlistadas, la guerra civil...; Espoz y Mina⁵⁴, J. Mina "El Mozo"⁵⁵, Zumalacárregui⁵⁶, Redín, Ignacio de Loyola y Javier, Mola, etc.⁵⁷ en

⁵⁰ Citado por Iribarren, *ib.*, p. 91; *cfr.* la *Guía del Peregrino Medieval* ("Codex Calixtinus")..., 1989, pp. 33 ss.

⁵¹ *Op. cit., passim.*

⁵² *ib.*, p. 95.

⁵³ Sentencia atribuida a Zumalacárregui por Chaho; citada por Iribarren, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁴ *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo*, Madrid, 1850-52; Iribarren, *Espoz y Mina. El guerrillero...*, 1965.

⁵⁵ Orta Rubio, "Javier Mina "El Mozo"...", 1979, pp. 507-540.

⁵⁶ Iribarren, "Mina y Zumalacárregui en la batalla de Larremiar"..., 1943, pp. 457-491.

⁵⁷ *Redín, soldado y misionero (1597-1651)*..., 1951. Sobre I. de Loyola no daremos referencias para Navarra. Una equiparación castrense del espíritu misionero de San Francisco Javier puede encontrarse en Esparza, 1941, p. 311; para un estudio crítico de la figura del santo navarro, véase Leoné Puncel, 1998, y 2002, cap. I; Iriarte López, 2000, pp. 345 ss.; y Martínez Magdalena, tesis doctoral en curso. Sobre Mola, aún no siendo navarro, Iribarren, 1937 y 1938.

otros contextos..., momentos y personajes que, de una manera u otra dieron carácter al pueblo.

La fortaleza del soldado navarro, su valor, su resistencia a la fatiga, el desdén hacia la muerte, su fina ironía ante el peligro, su acérrima religiosidad, son ilustradas con mil ejemplos calamitosos⁵⁸. Y el pueblo entero entra a formar parte de ellos, también curas y mujeres⁵⁹. Pero, ¿dónde queda el soldado ribereño, menos vascón que los demás navarros? A. Campión nos responde al hallar en el ribereño, bajo la superficie contaminada por el elemento foráneo (castellanoaragonés), la antigua raíz indígena: *bravos como leones*, por lo común,

“llega la época de la quinta, y el ribereño acude, cuando no contento, sereno por lo menos. El cuidado que más le preocupa durante esa época nefasta, no es de caer soldado, sino el de merecer la calificación de *inútil*⁶⁰. Todos los instintos belicosos que el ribereño lleva hacinados en su corazón protestan contra ese denigrante calificativo. Merecerlo es para él una especie de *capitis diminution maxima* de la cualidad de hombres. He aquí un hecho que pinta a maravilla la condición guerrera de estos euskaros transformados” (*El genio de Nabarra...*, 1936, p. 92).

Curiosamente, el montañés, ante la misma circunstancia, se muestra triste, como queriendo librarse de este servicio detestable, si bien no por cobardía, sino “por carencia de fiereza y por amor a la independencia personal”⁶¹.

Al fin, toda esta caracterización del soldado navarro se explica, además de por el entrenamiento y la presencia de hábitos y armas (por sufrir Navarra muchas y prolongadas guerras), por la *solera racial*⁶². La unión con la tierra y sus condiciones se hace, una vez más, y de suerte siempre

⁵⁸ Iribarren, “¡Soldado navarro y buen vino!”..., *passim*.

⁵⁹ *Ib.*, pp. 99-100.

⁶⁰ Temor a sentirse *falso* (cobarde) lo llama, con igual sentido, Navarro Villoslada, 1946.

⁶¹ *Ib.*, p. 93.

⁶² Iribarren, “¡Soldado navarro y buen vino!”..., p. 100.

inverosímil, patente: Navarra es rica en alimentos magros y buenos vinos, lo que, en el pensamiento de Espoz y Mina, resulta proverbial para sostener y alimentar la furia navarra⁶³.

En fin, para terminar, bueno será reparar en que este interés histórico por ennoblecer al pueblo con sus hijos más insignes no sólo es cuestión de la ciudad principal (Tudela en nuestro caso, que siempre despunta entre los pueblos de la ribera), ni siquiera asunto urbano, sino que se abre a criterios antropológicos generales, puesto que todos los pueblos y en todas las épocas, mediante sus historiadores menores, o por la obra de los escritores y eruditos locales, serán dotados con personajes ilustres o, en cualquier caso, mencionados como sedes del paso de otros grandes hombres o hechos memorables. Así, F. Zapatero, en su inestimable *Monografía de la villa de Valtierra*, reseña la vida de hijos dignos de mención por sus méritos: talento, valor o virtud. Serán éstos clérigos, religiosos, hombres de armas⁶⁴.

El carácter elemental queda conservado pues en el pueblo, mientras que en estos hombres preclaros se demuestra la bondad excelsa de aquél. En otros historiadores locales, más o menos contemporáneos, podemos observar la misma inclinación, o igual tradición historiográfica. Pero venimos insistiendo en que en los pueblos pequeños, o en el caso de hombres ilustres de menor importancia general, pero de mérito en cada lugar, la generación de estos grandes hombres arranca tanto del mismo pueblo que no sólo lo ensalza y pone en relación con el curso de la historia, sino que incluso se confunden con él, hasta tomar cuerpo general. Las obras de Historia Local incluyen, como luego comentaremos, apuntes folclóricos como expresión de la vida del pueblo⁶⁵, a la que añaden, separadamente, capítulos honoríficos de carácter biográfico sobre sus notables⁶⁶.

⁶³ *Ib.*, p. 101.

⁶⁴ 1972, pp. 156-158.

⁶⁵ Sáenz, 1999, pp. 466-484.

⁶⁶ No obstante, también en la Ribera se ha cultivado la monografía biográfica rigurosa (J. de Arrese editaría en los años cincuenta varios tomos sobre corellanos ilustres; últimamente se ha biografiado profusamente la vida de F. Remacha), además de la novelada (por ejemplo, Bordonaba Castel-Ruiz, *Muza, Rey del Ebro...*, 1991).

J. P. Esteban Chavarría, por ejemplo, en las *Memorias históricas de Fustiñana (Navarra)*⁶⁷, escribe un título referente a las vidas y obras de los hombres de la localidad: diferencia los *hijos más distinguidos* (título tercero, cap. I), de las *familias más importantes* (*ibidem*, cap. II), los *regidores del municipio* (*ibidem*, cap. III) y la *dirección de la parroquia* (*ibidem*, cap. IV).

Pues bien, respecto a los primeros, no encontramos otro ejemplo mejor del afán histórico que este de entender cómo los hijos del pueblo, en sus vidas y por sus obras, lo representan excelsamente. Sabido es que el hombre magnífico imprime carácter a su pueblo, y aún a toda una nación⁶⁸. Porque, en efecto, el pueblo todo es elevado al cargo o la condición de estos hombres. Recuérdese que también el pueblo se define por su genio creador en las distintas actividades humanas, y cómo era buscada por los eruditos la contribución general de la nación a una determinada ciencia o disciplina. No obstante, en este caso de Fustiñana, el pueblo se dignifica en cada actividad humana por medio de las obras de sus mejores. Y, además de en cada actividad, en cada orden estamentario.

Así, este autor no se limita a reseñar o biografiar, pongamos por caso, a la clerecía local en cada uno de sus miembros destacados, sino que se refiere a ellos, antes que por su condición, por su patria: *Fustiñana en la Iglesia*. Lo propio acontece en otros órdenes: *Fustiñana en la Milicia*; *Fustiñana en la Jurisprudencia*; *Fustiñana en las ciencias médicas y afines*; *Fustiñana en la aristocracia*; *La mujer de Fustiñana*. Así pues, los logros de unos son los logros de todos; o, mejor dicho, los éxitos de todos son los de los mejores.

Como hemos dicho, también se representa al pueblo (de Fustiñana) en los estamentos sociales: la Iglesia o la aristocracia. Curiosamente, el pueblo llano es representado por los logros de los demás estamentos, y no a sí mismo, salvo en el folclore popular, cuya escasa dedicación en esta tierra lamenta el autor (*ib.*, p. 10, n. 6). Así, es en la descripción del rudo *carácter*

⁶⁷ Zaragoza, 1930.

⁶⁸ Y no siempre de vida real, sino, incluso, novelada. El *quijotismo español* es proverbial. Sobre el carácter nacional y la psicología étnica citaremos las obras de Caro Baroja: "Sobre psicología étnica"..., 1951, pp. 254-265; y el conocido estudio del carácter nacional en *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo...*, pp. 71-135. Sobre los arquetipos en el folclore este mismo autor escribió profusamente (por lo que no daremos más referencias). Sobre psicohistoria escribió también G. Marañón, incluso sobre Servet, aunque ahora no nos incumba.

de la gente de este pueblo ribereño (pp. 9-10), atemperado por su devoción y patriotismo, donde se da cuenta del ser del pueblo llano, cosa que se percibe en los *usos tradicionales* que describe el autor (p. 10).

Además de las actividades humanas y los estamentos sociales, se hace mención de otro distinguido: el de género (aunque se pliegue al social o de mérito: mujeres distinguidas por su linaje, ilustración o piedad).

El criterio y la representatividad temporal, por el cual se incluye al pueblo en los acontecimientos de la historia universal (occidental y de la nación), merced al afán histórico del erudito contemporáneo, también está presente: así, *Fustiñana*, en su conjunto, está representado históricamente *en tiempo de los moros* como *en la guerra de sucesión*, por poner dos ejemplos.

Pero, continuando por este camino, hallamos en otras monografías aspectos más ricos aún. E. Orta Rubio, mientras nos habla de sus paisanos ilustres⁶⁹, nos hace caer en la cuenta de la predilección que el pueblo (Murchante, en este caso) tiene por sus hijos más notorios. Así, recoge la vida de hombres de mérito artístico, hombres de virtud y obra religiosa, etc., todos ellos declarados hijos predilectos por el pueblo, a los cuales, por este motivo, se les honra con encendidos homenajes⁷⁰.

En una consideración temporal (con el fin de caracterizar una época dorada), el autor se preguntará qué hubo, o qué aconteció en su pueblo a finales del s. XIX "para producir personalidades de ese calibre"⁷¹. El autor encontrará una respuesta práctica en el ambiente educativo y parroquial, así como en el celo y la tradición familiares de los murchantinos de pro.

⁶⁹ Murchante. *La larga lucha por su libertad...*, 1988, pp. 189-217.

⁷⁰ Por cierto que, teóricamente, estas rememoraciones (natales, defunciones, hitos) de los grandes hombres pasan cultamente al calendario (de temporalidad circular) que precisa la transmisión de la cultura, con lo que el progreso vanguardista de estos hombres queda, conservadoramente, en nueva tradición. Sobre la paradoja del tiempo vanguardista y progresivo de la historia que, al ser siempre superado, deviene en nueva Tradición, véase la voz "Tradición" en el *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, 1996.

⁷¹ Hablando del pintor Basiano. *Op. cit.*, pp. 207-208. Sobre la crítica del estereotipo ribereño de Basiano, *vide* Leoné Puncel, 2002, cap. III.

Evidentemente, y sin menoscabo de la verdad, estas condiciones deben tener mucha transcendencia para el éxito general del genio local o, por mejor decir, de la genialidad local. Condiciones éstas, por otra parte, siempre susceptibles de poder relativizarse comparativamente. Pero lo cierto es que, bajo nuestra mirada, debemos preguntarnos antes por la categorización caracterial de un personaje (Basiano en este caso), que viene a conformar un tipo regional (el temple ribereño), y que, desde luego, alcanza el éxito o la eficacia histórica, en cuanto figura universal, en cuanto tipo de proyección general en la historia (de la pintura y el arte en este caso), merced a las habilitaciones y rehabilitaciones contextuales: esto es, sociopolíticas⁷².

Con mayor generalidad, otro inciso es menester. Las *Épocas áureas* son unos términos psicológico-temporales de importancia por cuanto determinan una caracterización temporal simbólicamente productiva. Dijimos psicológico-temporales en el sentido de su criterio: épocas determinadas, supuestamente, por concepciones de homogeneidad y coherencia psicológica. Caracterizar una época por unos rasgos generales es recurso común en los historiadores, que echan mano de la teoría de las *mentalidades* y similares conceptos psicológicos o caracteriales. Aunque esta concepción, mejor o peor argumentada en los estudios de historia local, ha dado como resultado, en ocasiones, frutos interesantísimos, no está exenta de crítica: como ya señalamos, por la caracterización de un personaje puede caracterizarse no sólo un pueblo, sino una época⁷³.

Un breve ejemplo de edades doradas sucesivas, en nuestro contexto, y denotando la rivalidad con otras ciudades del reino (especialmente con Pamplona) lo encontramos en el caso de Tudela: de una época mítico-fundacional, en la personificación legendaria del patriarca Túbal (y que generó su disputa histórica tanta polémica y rivalidad entre ciudades, personificada en los eruditos Conchillos y Moret), se pasa al *reinado* de Muza (ya citamos la novela histórica de Bordonaba Castel-Ruiz), la corte de Sancho El Fuerte y la gran caracterización de la "Tudela de las tres culturas"⁷⁴.

⁷² Leoné Puncel, 2002, cap. III.

⁷³ Su crítica se halla en Lloyd, 1996; y para nuestro contexto, en las obras relativas, ya citadas, de Caro Baroja sobre el carácter nacional y la psicología étnica.

⁷⁴ Para el estudio crítico de todos estos ejemplos remitimos al lector a Leoné Puncel, 2002, Iriarte López, 2000, y Martínez Magdalena, 1999.

Pero, hecho este inciso crítico, y frente a la figura excelsa de Basiano y otros más, lo que más despierta la curiosidad del lector de la monografía sobre Murchante es otro asunto.

No, por cierto, que algunos de estos ilustres hayan emigrado y ensanchado el nombre del pueblo en América; sino, más bien, la lectura acerca de un personaje popular insigne, o cuando se nos advierte de otros muchos, aún vivos, pero tenidos en consideración, como, por ejemplo, joters⁷⁵.

Ese personaje popular es Leónidas Magaña, cuyo perfil y vida contrasta con la recta e ilustrada personalidad de los murchantinos de bien. En efecto, este personaje no pudiera calificarse, buenamente, sino como *popular*, siendo un idiota, un loco, un tonto. Pero, claro es, su extravagancia lo hace peculiar y popular. Con él, o de él, se ríe uno⁷⁶. Es un personaje extraño, extraordinario, que se recuerda por su rareza. Un literato popular y descabellado, un fenómeno curioso, inventor de palabras y diccionarios, así como del arte de silbar; comilón, entendido en el lenguaje de los animales, etc. Una persona a quien los poetas le dedican versos⁷⁷, o de quien se ocupan los literatos de rigor⁷⁸.

Merece, a los ojos de los folcloristas, destacar del pueblo a un personaje caracterizado, en esta ocasión, por su extravagancia. Se trata de un infeliz que el propio pueblo martiriza y segrega, pero, curiosamente, antes que arremeter contra el pueblo mismo, denunciando su bárbara conducta, los escritores vienen a recordarlo como encarnación del tipo exageradamente popular: comilón, bebedor, chistoso, etc., hasta llevar el tipo al extremo que, de puro loco, por simple idiocia, resulte ejemplarizante, didáctico,

⁷⁵ Orta Rubio, *Op. cit.*, *cf.* la p. 189.

⁷⁶ De ninguna manera intentamos ser malintencionados, sino que nos referimos a los sistemas de exclusión social. Véase, por ejemplo, Asiain Ansorena, 1999.

⁷⁷ Así el poeta y músico local I. Aguado, quien, por cierto, se preocupó por la música popular, escribiendo en el pentagrama las coplas de los mozos, o las canciones infantiles que escuchaba en su pueblo (Orta Rubio, *op. cit.*, p. 198).

⁷⁸ Así Iribarren, "Académicos de la Lengua. Magaña y *El Cuadral*", en *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular...*, 1965, pp. 173-179.

interesante, quijotesco..., a la par que entretenido y cómico para el público lector. Es la fealdad del pueblo, muestra de su irracionalidad.

Este recurso pedagógico descansa en esta peculiaridad del personaje, señal que no sólo llama la atención del pueblo, quien lo segrega, sino de los intelectuales, quienes lo ensalzan, y lo ponen, extrañamente, junto a los más ilustres hijos de la patria (como contrapunto quizá), con la notable diferencia de que no tiene biografía, o que ésta se define por su carácter, por su tipismo, por sus ocurrencias y anécdotas. Y es que el pueblo se dibuja como vulgo, como masa que se mueve al unísono, bárbaramente, a quien hay que gobernar; o bien, más definidamente, se dibuja por medio de las subclases sociales (campesinado, obreros, marginales), los tipos populares y los casos de extravagancia didáctica, como el que nos ocupa.

Los tipos populares, como venimos adelantando, son caracterizados, principalmente, por el habla local, la anécdota contextual, la brusca franqueza, la nobleza y el candor de su carácter, y la fina ironía vital del chascarrillo con el que resuelven graciosamente la anécdota⁷⁹. En la compilación del folclore de la Ribera, además de las obras de Iribarren y otros escritores costumbristas o folclóricos acerca de los *tipos ribereños*, hallamos una obra que quisiera ser *biográfica* sobre un personaje popular.

Jordán Yera, en sus *Chascarrillos del Tieso de Fustiñana*⁸⁰, relata la vida de "El Tieso", personaje popular de Fustiñana, al que biografía. La caracterización del personaje es la ordinaria: por su habla local, su ingenio, etc., y apenas se nos da más dato biográfico que los sucesos anecdóticos, a veces moralizantes.

Se nos dice, no obstante, el porqué de su apodo, las fechas de su nacimiento y defunción, su casamiento y los hijos que tuvo; se da una descripción fisiognómica, y se hace mención a la función social de este personaje -moral, generacional-, es decir, a la importancia de "esta simpática persona que amenizó tantos ratos de ocio..., que paseó por las calles del pueblo, que cultivó sus campos, que rezó a la Virgen de la Peña en el mismo templo, y, en suma, que vivió en el mismo pueblo..." (*ib.*, p. 9). Es decir: fue

⁷⁹ Martínez Magdalena, 2004.

⁸⁰ S. f. (al parecer, 1984).

un antepasado que repitió, como los Fustiñaneros de hoy, los ritos del tiempo circular de las generaciones.

El autor quiere poner al personaje en su contexto histórico (p. 13), pero no llega a ser éste otro que el popular: las tradiciones, las costumbres antiguas del pueblo⁸¹. En efecto, aunque en ocasiones el autor ponga al personaje en relación con hechos históricos comprobados, la participación de éste no es testimonial, y su voz queda relegada a algún chascarrillo o coplilla (p. ej., en relación a los conflictos sociales por el reparto de las corralizas, pp. 38-39; o en relación a las elecciones nacionales, p. 40, etc.). Es más, con el recuerdo de la vida de este personaje (y gracias a la pluma del autor), Fustiñana entera queda representada en sus tradiciones⁸².

Así pues, este personaje representa el alma popular, puesto que llega a ser un personaje típico del pueblo, y puesto en relación con un tiempo menor, el de la historia estacionaria y no progresiva. En palabras de Jimeno Jurío:

“Cada ciudad, villa y pueblo de nuestra Ribera navarra contó antaño con personajes populares, celebrados en la localidad por su ingenio y bromas, fruto de una realidad tan bronca y áspera como la dura vida del campesino bardenero, pero revestida con el verdor jovial y ubérrimo del regadío. No era el *pícaro* de la literatura clásica del s. XVI, barriobajero, trotamundos, cínico y marginado por una sociedad en cuyas normas sociales no encajaba; pero algo tenía de él. Solían ser campesinos, barberos o tenderos, filósofos de taberna y gastadores de bromas acres. El paso a la mecanización agrícola y doméstica, y la elevación general del nivel de vida, hicieron desaparecer aquellos tipos forjados en el duro trabajo cotidiano, en la estrechez y, a veces, en la penuria. Victoriano Vitas, *el Tieso*, fue uno de esos ejemplares típicos” (*loc. cit.*, pp. 5-6)⁸³.

⁸¹ *Cfr.* el prólogo de Jimeno Jurío, *ib.*, p. 6.

⁸² Prólogo, p. 6.

⁸³ Sobre esta consideración picaresca del personaje popular volverá Orta Rubio, *op. cit.*, p. 194.

El propio autor señalará el desconocimiento de este personaje por la juventud del pueblo como uno de los motivos que le impulsó a tomar el apunte biográfico de su popular paisano, y así, "hacer perdurar su memoria entre las futuras generaciones" (*op. cit.*, p. 9).

Este afán de recopilar el saber del pueblo y la vida tradicional, lo que los nuevos tiempos ponen en peligro de desaparición, es motor común de la ciencia Folklórica⁸⁴. La obra de Jimeno Jurío *Al airico de la tierra...*, ya citada, donde da cuenta de biografías de personajes del pueblo, merece una consideración similar, al referirse, en última instancia, a *tipos* (ver más abajo).

Pero, nótese bien, los tipos populares no pasan, como los grandes hombres, a la historia, sino al folclore, cuando merecen ser *biografiados* por su tipismo. Con todo esto, y ahondando más en lo dicho anteriormente, fácil nos será lamentarnos con las palabras de F. Michel, pese a que la historiografía contemporánea las venga subsanando:

"A los reyes, los barones, los obispos, las grandes corporaciones, no les han faltado nunca historiadores, pero los pobres, los oprimidos, no los han encontrado nunca. Nadie se ha ocupado nunca de investigar sus orígenes, de escribir sus tristes anales, salvo cuando era imposible hacerlo sin multitudes y pacientes investigaciones, sin un gasto de tiempo y de dinero que raramente es capaz de sostener un hombre de letras (1989, p. ix)"⁸⁵.

Como decimos, los tipos populares pasan al folclore, aunque la crítica de Michel sea reconocida por historiadores y etnógrafos. Ciertamente, autores como Jimeno Jurío la asumen, al considerar que, a pesar de que la historia de Navarra fue escrita tardíamente, "las letras fueron patrimonio de clases

⁸⁴ Remitimos a las citas sobre los conceptos de "Tradicición" y "Folklore" dadas más arriba.

⁸⁵ Podríamos excluir de esta queja, afortunadamente, los estudios, también en Navarra y en la ribera, de corte socioeconómico, así como los mejor informados sobre la "cultura popular", etc. (algunos de ellos en la revista del I. Gerónimo de Uztáriz y la *Revista de Estudios Merindad de Tudela*, que no citaremos). No obstante, además de la crítica que hiciera Caro Baroja sobre la especulación política del campesino (que ya hemos citado), las palabras de Michel dan qué pensar todavía hoy. Sobre todo porque en lo que se refiere al folclore, el costumbrismo y la etnografía, solemos caminar por donde solíamos.

privilegiadas, (por lo que) crónicas y anales hablan de reyes, príncipes, hidalgos, nobles, remisionados de armas, caballeros de hábito, conquistadores, ricos indianos; y de obispos, monasterios, religiosos, santos”⁸⁶.

Jimeno Jurío reconoce así la dignidad del pueblo, y denuncia el olvido interesado de los historiadores. La historia no puede descansar solamente en las hazañas de grandes hombres⁸⁷. Pero, no obstante, referente a la cuestión folclórica (no a otras), la importancia que este autor le va a conceder al pueblo va a ser meramente socioeconómica, o bien contextual o testimonial: el pueblo pleno de experiencias ricas y sinceras, dotado de un “saber popular”, esto es, de objeto de Folklore.

“En la base de la pirámide coronada por la nobleza y el clero estaba el pueblo llano, mayoritario, pilar fundamental de la economía: labradores, pastores, artesanos, trabajadores de todos los soles. Hombres y mujeres del pueblo más humilde. Héroes anónimos sin señorío, sin títulos, sin dinero, sin más riqueza que sus brazos, sus hijos, su honor, su ingenio, su vida. Con hambre de muchas cosas primarias” (loc. cit., p. 148).

Así es como, al socaire, este autor pretende recoger una antología de personajes populares, y hacer “un homenaje al protagonista (el personaje popular, el pueblo) de nuestra Historia...” (*id.*). “Su nombre y fama - prosigue- no trascendió a veces de las mugas aldeanas, e incluso han pasado por la vida local con más pena que gozos” (*id.*).

Y esta actitud, recogida, como decimos, por la moderna historiografía, permite también aprender lecciones morales de esta intrahistoria, puesto que “esperamos que su ejemplo nos lleve a conocer un poco más a nuestra Navarra, a quererla y a trabajar por su engrandecimiento” (*id.*). Sin embargo, el autor, en esas escuetas biografías de personajes populares,

⁸⁶ *Al airico de la tierra...*, pp. 147-148.

⁸⁷ No creemos necesario glosar el perfil de Jimeno Jurío, ni sus desvelos y esfuerzos por la recuperación histórica de sectores, identidades, etc. desatendidos intencionadamente en Navarra. En esto, según nuestro criterio, *mutatis mutandis*, sigue la línea maestra de Caro Baroja.

incurre en no pocas contraposiciones sociales, las cuales venimos criticando⁸⁸.

Así, en Jimeno Jurío, los criterios de selección de las biografías son recurrentes. Si bien incluye, cautelosamente, personajes de todas las merindades de Navarra, este criterio antropogeográfico determina la existencia de variedades culturales y caracteriales (formadas en *tipos*) debidas a la naturaleza⁸⁹. Además, no sólo se emplea el antiquísimo criterio temporal de las fases de la naturaleza en relación con las tareas agrícolas para distribuir tipos y oficios o actividades a lo largo de los meses⁹⁰, sino que, cada mes se subdivide en tipos y costumbres según las áreas. Se trata, pues, del tipo ribereño, por contraposición a otros tipos de otras comarcas naturales, sujeto al tiempo circular de las cosechas, etc.

El autor caracteriza a sus personajes por la vida de sujeción a la tierra, sus costumbres tradicionales, su carácter y lengua, etc., criterios folclóricos que aún albergan más reparos. Muchos de estos personajes, curiosamente, lo son porque escritores y folcloristas eminentes así lo entendieron⁹¹. Otros, en fin, heredan este falso honor⁹². Y otros más son gentes ilustrada, fundiéndose su popularidad con la fama o el renombre, el cultivo de lo

⁸⁸ Salvando, como hemos dicho, las consideraciones, métodos e intenciones de Jimeno Jurío, que compartimos y hacemos nuestras.

⁸⁹ En efecto, y como señalamos antes, estas biografías designan tipos o prototipos. Es significativo el título del capítulo del libro donde se encuentran agrupados: "Tipos de la tierra", en *Al airico de la tierra...*, segunda parte.

⁹⁰ Esto es, se describe la vida de los personajes del pueblo según un criterio temporal estacionario y circular. Así, sus vidas aparecen determinadas por los cambios de la naturaleza. Parece haber una ausencia de libertad, un arraigamiento extremo a la comunidad. Este recurso, de fuerte efecto didáctico, también fue usado por autores como Caro Baroja, etc., siendo igualmente discutible. No obstante, Caro Baroja precisó una teoría del tiempo en antropología, como ya hemos señalado *supra*.

⁹¹ Germiniano Moncayola (*ibidem*, pp. 182-183), conocido personaje de las obras de Iribarren (*Navarrerías. Album de variedades...*, 1944, pp. 63-64); o la referencia al tío Maturrillo (*Al airico de la tierra...*, p. 215), tratado también por Iribarren, etc. Nosotros creemos que el método etnográfico de los informantes cualificados puede ser discutible.

⁹² El caso de Cándido Bermejo (*ibidem, idem*), fiterano que heredó la popularidad de su abuelo (el tío Maturrillo tratado por Iribarren).

popular (jotas, romances...), o simplemente con su trato afable y campechano, lo que le hace merecedor de atención (a menudo será informador del etnógrafo, por cierto)⁹³. Aunque no se nos deben escapar los problemas metodológicos de esta práctica etnográfica (en asuntos de representatividad y otros más), no es este, desde luego, el lugar para exponerlos⁹⁴. Otros personajes, en fin, permiten al folclorista dar muestra del ingenio local (pp. 180-181), o rendir homenaje a nuestras madres y abuelas, a la mujer (pp. 149-150), recoger oficios y formas de vida que se extinguen, o actividades típicas de Navarra, que la vienen caracterizando de antaño: romeros, contrabandistas, etc.

En otras ocasiones, llama la atención del etnógrafo el personaje extravagante (pp. 172-173) o que destaca por su condición física (pp. 160-161, y 163-164). Otras más, por sus cualidades o forma de vida, recuerdan, o son su expresión, al primitivismo de la raza (p. 165 y 172)⁹⁵. Otros personajes, en fin, nos parecen mejor escogidos y descritos, aunque lo sean por edad (nonagenarias, centenarias), oficio (labradores que denomina *hombres buenos*, etc.), o condición (pobres)⁹⁶.

III. CRÍTICA Y CONCLUSIÓN.

Si bien es cierto que los pueblos se engrandecen en su memoria histórica por las obras de sus hijos mejores, también lo es que éstos se diferencian del

⁹³ Es el caso del poeta A. Peláirez (*ibidem*, pp. 207-208).

⁹⁴ Se hallan en la obra citada de Martínez Magdalena, 1999, pp. 146-147 del vol. I. La validez de los informantes cualificados está aún por discernir.

⁹⁵ No podemos dejar pasar desapercibida, una vez más, la cuestión temporal: la situación del pueblo y sus formas de vida en el curso de la historia evolutiva de la humanidad. Así, en aquella historia estacionaria y apenas progresiva, el campesinado es *superviviente* (remedo contemporáneo y mejorado) de aquellos primeros hombres del paleolítico navarro, cuya tenue línea histórica remite a los orígenes del pueblo (*cf.* *Al airico de la tierra...*, p. 147). Ya criticamos las filiaciones e identidades a través de las épocas.

⁹⁶ Este último caso, Leoncio Marcoláin, niño chabolero de Funes, es uno de los pocos casos en los que se le concede la palabra al personaje, contando él mismo su vida (*ibidem*, pp. 173-174), además de ser un elemento del pueblo que no es campesino ni pastor, sino marginado. La labor de Jimeno Jurío, por tanto, a pesar de los muchos reparos, nos parece de mayor cuidado.

resto del pueblo por unas características determinadas, estereotipadas y definidas por otros grandes hombres (a quienes también se les honra, en vida o póstumamente), que legitiman el estado del día y de la historia, o, por mejor decir, *mediante* la historia: son los preocupados por las cosas patrias, los cronistas oficiales o de autoridad reconocida.

Así pues, los eruditos que se ocupan de las cosas de la tierra también son tenidos, merced a su esfuerzo y defensa del pueblo y a su amor por el engrandecimiento de la patria, por hijos ilustres de la comunidad⁹⁷. Santos y religiosos, hombres de armas y de letras responden a elementos comunes, a criterios ilustrados y de clase. Bien pueden salir del pueblo llano, el pueblo por antonomasia, pero de forma que siempre deben su notabilidad a la cuna local y la naturaleza antropogeográfica, a la educación, al celo religioso, a la bondad y sacrificio familiar, o al genio local.

La valentía y el arrojo será la virtud principal del pueblo iletrado (además, claro es, de conservar las características esenciales de la raza, y sus magras costumbres), pero también otras más que lo caracterizan: el humor agudo, una fina filosofía irónica de la vida, y hasta cierta extravagancia que denota barbarie originaria⁹⁸. Sin embargo, en cuanto nos tropezamos con estos hijos extraños, torcidos, desviados, etc., debemos detenemos el juicio. Pero la rareza no es virtud del raro, sino que, al servir de excusa y tema para la ejercitación de eruditos de lo popular, se torna estimable, por la pluma de éstos, más que por las características intrínsecas al personaje.

Resulta evidente que, a la vez que el pueblo (sus clases dominantes, que dicen representarlo) hace hijos predilectos a sus mejores (esta elección no deja de ser nunca de índole sociopolítica, y sujeta a variaciones con el cambio de poder), repudia a sus hijos peores⁹⁹.

De todos cuantos historiadores o cronistas locales hemos consultado, será C. Cerdán Lavilla el único que, en su humilde (y no por eso exenta de

⁹⁷ *Cfr.*, en nuestro contexto, las obritas de L. Gil Gómez, "Tudelanos notables contemporáneos", y "Otra galería de tudelanos notables", *Navarra. Temas de cultura popular*, núms. 181 y 326 respectivamente.

⁹⁸ La crítica al carácter típico del ribereño, en Martínez Magdalena, 2004.

⁹⁹ Martínez Magdalena, 2003.

crítica) *Historia y curiosidades de Buñuel*¹⁰⁰, incluya, junto a los paisanos ilustres (pp. 153-160), a personajes populares (pp. 124-140), y una crónica negra, teniendo el cuidado de mencionar, no obstante, a las víctimas, y no tanto a sus asesinos (pp. 162-172), además de advertir al lector sobre posibles equívocos (pp. 160-161). También da un capítulo de ahogados, muertos por accidentes y epidemias, etc. (pp. 173 y ss.)¹⁰¹.

Aunque no es este el lugar apropiado para discutir esto con la profundidad que requiere, debemos mencionar las obras críticas de R. Lapeskera en relación a la criminalidad en Navarra, y contra la idea idílica de una "Navarra foral y feliz"¹⁰². Nosotros, como hemos estudiado en otro lugar, hemos hecho hincapié en la probada resistencia sociopolítica a la patrimonialidad de los hechos históricos oscuros y vergonzantes de los estados modernos¹⁰³. Ya advirtió Caro Baroja, con sus estudios casuísticos, sobre la necesidad de buscar las variaciones disonantes de la historiografía común, es decir, las heterodoxias¹⁰⁴.

Se hace necesario insistir en que no siempre los mejores son reconocidos como hijos del pueblo, que unos se olvidan o se ignoran, que se falsea o debate la historia, que se restauran injurias antiguas y se rehabilitan olvidos, etc. Saber en qué consiste esto, y saber quiénes son los mejores, por contraposición a los peores, así como quiénes y por qué los elevan, es cosa harto difícil; el pueblo, que no siempre es ese pueblo que se quiere como tal, tiene sus propios mejores y peores, los que, a menudo, dejan de comulgar con el beneplácito de los dirigentes. El pueblo, de existir efectivamente, es

¹⁰⁰ Buñuel, 1990.

¹⁰¹ Hemos mencionado ya que este estudio es una recopilación, muchas veces anecdótica, de las cosas de interés sobre Buñuel. El autor, por otra parte, no parece que pretenda más. Por lo tanto, no nos proponemos nosotros poner este obrita como ejemplo historiográfico. Sin embargo, nos parece que, a pesar de sus muchas deficiencias y pequeño horizonte, posee ciertas virtudes en cuanto hace visible -o permite, por contraste, hacerlo-, cuestiones que bajo nuestra crítica merecen más atención.

¹⁰² "Apuntes sobre la criminalidad en Navarra", *P. V.*, n.º. 192, 1991, pp. 257-280; y *Caines navarros. Itinerario del crimen...*, 1993.

¹⁰³ Martínez Magdalena, 2003.

¹⁰⁴ 1985, Prólogo y Epílogo.

siempre, o más de lo que se quiere, resistente. La historia carobarrojiana sobre heterodoxos (muchos de ellos cultos), grupos étnicos marginados, campesinado, mundo rural *vs.* urbano, etc., y también sobre familias pudientes y clases dirigentes (que todos constituyen el pueblo, y cuya explicación y división social no siempre es convincente ni satisfactoria), nos parece ejemplar¹⁰⁵.

Sea como fuere, los hijos mejores cambian, varían sus reinados simbólicos equívocamente, en cuanto son reconocidos o repudiados, apadrinados o ilegítimados.

Evidentemente, todos estos grandes hombres pertenecen a la república de los mejores, es decir, a una *sobrecomunidad* (comunidad de gustos y de acceso a los resortes intercambiables de poder) que se constituye como sociedad de los gobernantes del pueblo, o sobre la que éste avanza en la historia progresiva de la humanidad. La caracterización temporal del pueblo, en base a la circularidad y el estacionamiento, y la progresiva de los hombres insignes, tenidos por vanguardia, dejan de ser satisfactorias.

Como parece, este término no se superpone o se reduce en su totalidad al de clase social. La identidad local, regional o nacional se defiende intelectual y sociopolíticamente mediante la designación de esta sobrecomunidad que guía al pueblo, apasionado y extremoso, necesitado de gobierno. Evidentemente, esta república de notables, este conjunto de biografías ejemplares, no deja de escamotear el horror y la vergüenza que no se quieren como patrimoniales. La Navarra feliz, de recias y sanas costumbres, encuentra en la Ribera tres épocas doradas (y una primera fundacional), algunas ajenas históricamente al régimen determinado en el medievo y la modernidad, pero que se constituyen como orígenes y antecedentes. Los valores democráticos que hoy son contemporáneos y valiosos, además de ser anacrónicos y parciales, derogaron necesariamente valores anteriores. Ocurre lo que señalara Lévi-Strauss: que una nueva idea o valor político -por ejemplo, los democráticos universales de la declaración de los derechos del hombre- *deroga* a otro que lo fue anteriormente, pero que en la actualidad ha perdido su valor, y *rehabilita* otro valor que se cree antiguo y originario¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Sobre las críticas al concepto reduccionista del término *pueblo*, y qué grupos sociales lo conforman, véase también Burke, *op. cit.*, primera parte, epígrafe segundo.

¹⁰⁶ "Reflexiones sobre la Libertad", en *Mirando a lo lejos...*, 1986.

Por último, reflexionando acerca del propósito antropológico que anida en este socorrido criterio histórico -ornamentos de la patria, hijos destacables sobre el pueblo informe, pero pueblo en avance al fin, personificado y representado por excelsas figuras de vanguardia-, no dudamos en concluir en sus variadas y equívocas razones.

Porque si la memoria de estos pocos hombres, frente al olvido de aquellos muchos del pueblo o, lo que aún es más grave, de sectores enteros del mismo (piénsese en la Guerra Civil), siempre brillantes y contrapuestos o elevados sobre el fondo popular, no siempre bondadoso (a veces se levantan aquéllos a pesar de éstos), permite adquirir al pueblo el rango de que es acreedor en el concierto de los pueblos cultos, entonces, semejante combate por el lustre, pasando de la envidia aristocrática, el honor militar y la virtud religiosa al oficio liberal contemporáneo, no siempre resulta conveniente, cuando en términos sociológicos podemos darlo por perdido.

Hemos concluido que:

1º. El pueblo pasa al folclore, como su género literario o histórico propio y natural, donde el tiempo parece detenido;

2º. Del que destacan sobre él hombres excelsos por la concentración en ellos, o la encarnación viva, de los espíritus y las fuerzas que atesora y custodia en bruto el pueblo, y cuyo género literario-histórico es la biografía y el protagonismo histórico progresivo; y

3º. Los éxitos biográficos (que son, en este sentido, históricos, o de eficacia histórica) de estos hombres conspicuos sitúan al pueblo en el curso progresivo de la historia, rompiendo con este impulso su temporalidad estacionaria.

Ahora bien, bajo crítica, no podemos sino terminar añadiendo que la mejora del pueblo y de la raza no siempre avanza en sus mejores hombres, sino que retrocede en sus peores.

BIBLIOGRAFÍA.

ASIAIN ANSORENA, A., "Símbolos y superposiciones culturales y religiosas sobre *el otro* excluido en la literatura oral navarra", *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, n.º. 18, 1998, pp. 115-147.

AZCONA, J., *Etnia y Nacionalismo Vasco. Una aproximación desde la antropología*, Barcelona, Anthropos, 1984;

-- "Sobre el tiempo. Notas en torno al quehacer antropológico de Julio Caro Baroja", en *C. E. E. N.*, n.º. 54, 1989, pp. 299-321.

BAJTIN, M., *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1995.

BAÑOS VALLEJO, F., *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, Laberinto, 2003.

BORDONABA CASTEL-RUIZ, V., *Muza, Rey del Ebro*, Premio "Biblioteca M. Castel-Ruiz", Tudela, 1991.

BOSSUET, *Política extraída de las propias palabras de la Sagrada Escritura*, obra póstuma, París, 1709 (Madrid, Tecnos, 1974).

-- *Discurso sobre la Historia Universal*, París, 1681 (Barcelona, 1940).

BURKE, P., *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1996.

CAMPIÓN, A., *El genio de Nabarra*, Donostia, Euskaltzaleak Beñat Idaztiak Editor, 1936.

CARO BAROJA, J., "Sobre psicología étnica", *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*, VII, 1951, pp. 254-265.

-- "Las bases históricas de una economía *tradicional*", *C. E. E. N.*, n.º. 2, 1969.

-- *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1970.

-- *Etnografía Histórica de Navarra*, Pamplona, C. A. N. y Ed. Aranzadi, 1971, 3 vols.

-- "El hombre de campo y el campesino como objetos de especulación política", en *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas*, Madrid, Taurus, 1974, pp. 123-148.

ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y COSTUMBRISMO COMO DISCURSOS CARACTERIZADORES DE
LA VIDA DEL PUEBLO FRENTE A LA BIOGRAFÍA HEROICA DE LOS GRANDES HOMBRES EN
LA HISTORIA LOCAL

- *Ensayos sobre la cultura popular española*, Madrid, Dosbe, 1979.
- *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985.
- "Cuestiones antropológicas en torno al tiempo", en *Reflexiones nuevas sobre viejos temas*, Madrid, Istmo, 1990, cap. V.

CASTRO ÁLAVA, J. R., "Tudelanos de proyección universal", *Navarra. Temas de cultura popular*, n.º. 24, Pamplona, s. f.

CASTRO ÁLAVA, J. R., *Autores e impresos tudelanos. Siglos XV-XX*, I. P. V., Pamplona, C.S.I.C., 1963.

CÁTEDRA, M., *Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana*, Barcelona, Ariel, 1997.

CERDÁN LAVILLA, C., *Historia y curiosidades de Buñuel*, Buñuel, 1990.

CLAVERÍA, C., *Relieves del genio vasco*, Pamplona, Ed. Gómez, 1973.

CONDORCET, J.-A., *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, 1794 (Madrid, Ed. Nacional, 1980).

CORELLA, J. M^a., *Historia de la Literatura Navarra (Ensayo para una obra literaria del viejo reino)*, Pamplona, Eds. Pregón, 1973.

DÍAZ G. VIANA, L., *Los guardianes de la Tradición. Ensayos sobre la invención de la cultura popular*, Oiartzun, Sendoa, 1999.

Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Madrid, 1996.

ESPARZA, E., *Nuestro San Francisco Javier*, Leyre-Aramburu, Pamplona, 1941.

ESPOZ Y MINA, F., *Memorias del general Don Francisco Espoz y Mina, escritas por él mismo*, Madrid, 1850-1852.

ESTEBAN CHAVARRÍA, J. P., *Memorias históricas de Fustiñana (Navarra)*, Zaragoza, 1930.

FABIAN, J., *Time and the Other. How Anthropology makes its objects*, New York, Columbia U. Press, 1983.

FERNÁNDEZ, J. A., *Memorias y antigüedades de la Ciudad de TUDELA*, Colegidas y recopiladas por Juan Antonio Fernández, hijo suio. Año M. DCC. LXXI.

-- *Descripción histórico-geográfica de la Ciudad de Tudela y de los pueblos de su merindad*. Informe del mismo autor, remitido en 1788 -por el obispo de Tudela- al Conde de Campomanes para su inclusión en la redacción del *Diccionario geográfico-histórico de España* (Real Academia de la Historia, Madrid; cito según el manuscrito original).

GAMPEL, B., "Convivencia y la expulsión de los judíos navarros", en *Los caminos del exilio*, Actas de los II Encuentros Judaicos de Tudela, Tudela, 1995, pp. 255-278.

GIL GÓMEZ, L., "Tudelanos notables contemporáneos", y "Otra galería de tudelanos notables", *Navarra. Temas de cultura popular*, núms. 181 y 326 respectivamente.

GITTINGS, R., *The nature of biography*, Londres, Heinemann, 1978.

GONZÁLEZ OLLÉ, E., *Las Habidas*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C., 1969.

GUÍA del Peregrino Medieval ("Codex Calixtinus"), Sahagún, C.E.C.S., 1989.

HUMBOLDT, A. von, *Escritos de filosofía de la historia*, Madrid, Tecnos, 1997.

IRIARTE LÓPEZ, I., *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

IRIBARREN, J. M^a., *Con el general Mola. Escenas y aspectos inéditos de la guerra civil*, Zaragoza, 1937.

-- *Mola. Datos para una biografía y para la historia del Alzamiento Nacional*, Zaragoza, 1938.

-- "Mina y Zumalacárregui en la batalla de Larremiar", *P. V.*, nº. 13, 1943, pp. 457-491.

-- *Navarrerías. Album de variedades*, Pamplona, 1944.

-- *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular*, Pamplona, Gómez, 1965.

-- *Espoz y Mina. El guerrillero*, Madrid, 1965.

-- *Batiburrillo navarro. Anecdotario popular pintoresco*, Pamplona, Gómez, 1967.

ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y COSTUMBRISMO COMO DISCURSOS CARACTERIZADORES DE LA VIDA DEL PUEBLO FRENTE A LA BIOGRAFÍA HEROICA DE LOS GRANDES HOMBRES EN LA HISTORIA LOCAL

JIMENO JURÍO, J. M^a., *Al airico de la tierra. Tipos de la tierra*, Pamplona, Pamiela, 1997.

JORDÁN YERA, D., *Chascarrillos del Tieso de Fustiñana*, Granada, Monachil, Ed. Santa Rita, Monachil, s. d. (al parecer, 1984).

IV Jornadas de Folklore: "Sociedad urbana: Comunidad y Tradición", en *C. E. E. N.*, n^o. 54, 1989, pp. 323-342.

LAPESKERA, R., "Apuntes sobre la criminalidad en Navarra", *P. V.*, n^o. 192, 1991, pp. 257-280.

-- *Caines navarros. Itinerario del crimen*, Pamplona, Pamiela, 1993.

LEONÉ PUNCEL, S., "Francisco de Javier como texto legible (1880-1922)", en *Mito y realidad en la Historia de Navarra*, Actas del IV Congreso de Historia de Navarra, S. E. H. N., Pamplona, 1998, vol. II, pp. 81-94;

-- *Los lugares de la memoria en Navarra*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2002, Tesis doctoral.

LÉVI-STRAUSS, C., "Reflexiones sobre la Libertad", en *Mirando a lo lejos*, Buenos Aires, Emecé, 1986.

-- "Historia estacionaria e historia acumulativa", en *Raza y Cultura*, Cátedra, Madrid, 1993, pp. 67-68.

LLOYD, G. E. R., *Las mentalidades y su desenmascaramiento*, Madrid, Siglo XXI, 1990.

MAÑÉ Y FLAQUER, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, Barcelona, 1878.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Origen, carácter y costumbres de las gentes y pueblos de la Ribera tudelana de Navarra. Advertencias contra la defensa de una antropología de la filiación como fundamento y causa de la personalidad jurídica del pueblo", U. N. E. D., Madrid, 1999, 2 vols., inédito.

-- "Etnografía, folklore y costumbrismo como discursos caracterizadores de la vida del pueblo frente a la biografía heroica de los grandes hombres en la historia local. El caso de la Ribera tudelana de Navarra", *III Congreso de Historia "Navarra en el umbral del siglo XXI"*, Institución Gerónimo de Uztáriz, Pamplona, 8-10 de noviembre de 2000, pre-actas, pp. 23-40.

- "La disputa por Navarra mediante la distinción o unidad de carácter de sus gentes y la afinidad caracterial a ámbitos culturales disgregadores: ¿Una "Psicología popular navarra", o dos "mentalidades populares" contrastadas en Navarra?", *Euskonews & Media*, n.º. 134, 2001 a.
- "La religiosidad popular como elemento caracterizador en el folklore de la Ribera tudelana de Navarra", *Jornadas de Antropología y Religión: fiestas, rituales e identidades*, Eusko Ikaskuntza, Pamplona, mayo de 2001 b, en prensa.
- "Geografías, itinerarios y espacios sagrados en Navarra. Su proyección extraterritorial durante la postguerra española", *VII Jornadas de Historia Local*, Eusko Ikaskuntza, octubre de 2002, Portugalete, en *Vasconia*, n.º. 33, 2003, pp. 63-89.
- "Horror y vergüenza patrimonial. El patrimonio sociopolítico y la memoria histórica en la república de los peores", *Actas del I Congresso Internacional de Investigaçao e Desenvolvimento Sócio-cultural, Cabeceiras de Basto, Portugal, Outubro de 2003*, A. G. I. R.
- *Psicología popular ribereña. La caracterización mental del ribereño tudelano en el folklore navarro*, Pamplona, Pamiela, 2004, en prensa.
- *Entre Calvino y Servet: instituciones y restituciones contemporáneas de un ejemplo historicomoral en la conformación de la identidad regional española*, en preparación;
- *Figuración y textualidad de San Francisco Javier. Su configuración moral y uso político en la postguerra española*, U. N. E. D., Depart. de Antropología social y cultural, Madrid, Tesis doctoral en curso.

MICHEL, F., *Histoire des Races maudites de la France et de l'Espagne*, Sèvres, 1846; y París, 1847 (Donostia, 1989).

MIRANDA RUBIO, F., "El guerrillero navarro y su transcendencia", *P. V.*, n.º. 165, 1982, pp. 439-464.

MONDOLFO, R., *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

NAVARRO VILLOSLADA, F., "La mujer navarra", *P. V.*, n.º. 25, 1946.

OCHOA, T. de, *Diccionario Geográfico Histórico de Navarra*, Pamplona, 1842.

ORTA RUBIO, E., "Javier Mina "El Mozo"", *P. V.*, n.º. 156-157, 1979, pp. 507-540.

ETNOGRAFÍA, FOLKLORE Y COSTUMBRISMO COMO DISCURSOS CARACTERIZADORES DE
LA VIDA DEL PUEBLO FRENTE A LA BIOGRAFÍA HEROICA DE LOS GRANDES HOMBRES EN
LA HISTORIA LOCAL

-- *Murchante. La larga lucha por su libertad*, edición del propio autor y el Colectivo Paretón, Tudela, 1988.

PÉREZ GOYENA, A., *La santidad en Navarra. Santos, beatos y personas insignes en santidad del pueblo navarro. Discusiones sobre los apócrifos y otros hechos oscuros biográficos. Contribución de Navarra y de sus hijos a la Hagiografía*, Pamplona, 1947.

REDÍN, *soldado y misionero (1597-1651). Con una presentación del Excmo. Sr. Conde de Rodezno. Obra premiada en el concurso de la Biblioteca Olave de 1950*, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.

ROUSSEAU, J. J., *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Madrid, Akal, 1980.

RÚJULA, P. Y PEIRÓ, I., *La Historia Local en la España Contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón*, Depart. de Historia Moderna y Contemporánea de la U. de Zaragoza, L'Avenç, Barcelona, 1999.

SÁENZ, F. J., "La perspectiva etnográfica en la historia local", en P. Rújula e I. Peiró (coords.), *La Historia Local en la España Contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón...*, pp. 466-484.

SALAMERO RESA, *Estampas de mi tierra*, Madrid, Biblioteca Olave, 1930.

SIERRA, F., "Jerónimo de Arbolanche: poeta tudelano del siglo XVI", *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, n.º. 1, 1989, pp. 5-27.

TIERNO GALVÁN, E., *Tradición y modernismo*, Madrid, 1962.

TURGOT, *Plan de los discursos sobre la historia universal, esquema de la introducción* (traducción de J. Marias, *El tema del hombre*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996).

VELASCO MÁLLO, H., "El Folklore y sus paradojas", en *R. E. I. S.*, , C. I. S., n.º. 49, 1990, pp. 123-144.

ZAPATERO, F., *Monografía de la Villa de Valtierra*, Pamplona, Ed. Aranzadi, 1972.